

Capítulo 553 Primera Reunión, Segunda Reunión

Thea dudó antes de finalmente abrir la puerta del comedor y entrar.

Como había dicho su padre, allí había una mujer caminando de un lado a otro.

Sin embargo, se olvidó de mencionar al komainu muy grande y hostil que la vigilaba.

—Entei, así no es como tratamos a la gente, grandullón. No me importa lo que Mira o papá te convenzan de hacer.

Después de escuchar su nombre llamado por su persona favorita en toda la casa, la gran bestia perdió todo su comportamiento hostil y prácticamente corrió para alcanzarla.

En ese momento, Sif sintió que la respiración se le quedaba atrapada en los pulmones, al ver a su hija en persona por primera vez en más de una década.

Su hija había crecido y, era tan hermosa que, la imagen que vio antes no le hacía justicia.

Un rostro más cautivador que cualquier belleza presumida en los cielos, y un cuerpo que hacía palidecer incluso a las Amazonas en comparación.

Llevaba un lindo y moderno atuendo, como si fuera una chica humana normal de la Tierra: pantalones cortos de jean, que se ajustaban un poco demasiado a su trasero, una camiseta verde militar, que cubría sus delgados brazos, y abdominales duros, y un par de Converse de caña alta.

Sif no estaba segura de cómo se sentía acerca de que la ropa de Thea estuviera tan ajustada, ya que su primer instinto fue temer lo que sucedería si uno de los dioses masculinos se enterara de su belleza.

Incluso las otras diosas se volverían rencorosas y locas de celos y le infligirían todo tipo de daños si la vieran.

Con esos pensamientos en mente, comenzó a preocuparse por la seguridad y el bienestar de su hija.

Y cuando abrió la boca para hablar, vio como Thea erizaba el pelaje del rostro de Entei mientras le besaba el hocico.

De alguna manera, eso fue todo lo que se necesitó para borrar las preocupaciones de Sif.





'Ah... ¿De qué estaba preocupada de nuevo?'

Al contemplar esa escena, le quedó claro que su hija estaba rodeada de tanto amor y cuidado, que ni un solo cabello de su cabeza podía caerse de su lugar.

Y cuando vio la pulsera que sobresalía de debajo de la manga de su camisa, se sintió aún más tranquila por la seguridad de su hija.

En silencio, su opinión sobre Abaddon mejoró un poco.

Se necesitó una inmensa cantidad de confianza y fe para permitir que su hija anduviera por ahí con un arma que podría matarla en cualquier momento.

Pero aún así ella lo detestaba inmensamente.

Thea finalmente apartó la mirada del necesitado Entei y miró a una Sif hipnotizada.

No esperaba que hubiera un parecido tan grande...

Físico tonificado, cabello largo y dorado e incluso los mismos ojos azules brillantes que solía tener.

—Yo... Hola. —Thea finalmente reunió el coraje para decir algo, pero no lo llamaría exactamente un preludio apropiado para una conversación magnética.

"S-Sí, hola..." Evidentemente, Sif estaba igual de nerviosa.

"..."

"..."

Las dos se quedaron estancadas, en silencio, sin que ninguna supiera qué decir.

No acostumbrada a tanta incomodidad, Thea se preparó para soltar una broma sobre no heredar la longitud del cabello de Sif o Abaddon cuando Sif habló primero.

"¿Puedo abrazarte...?"

Thea era una persona a la que le gustaba dar abrazos por naturaleza.

Ya fueran sus hermanos, hermanas, esposas o sus padres, ella siempre se acercaba sigilosamente a ellos en algún momento u otro, para lanzarles un tierno ataque furtivo.

Pero que Sif le pidiera la hizo sentir incómoda y nerviosa; casi como si nunca hubiera abrazado a otra persona antes en su vida.

"C-Claro..." asintió tímidamente.





Sif se apresuró a cruzar la distancia entre ambas y envolvió a Thea en un abrazo aplastante que la sorprendió.

Menor o no, Sif seguía siendo una diosa.

Y su cuerpo también era uno de los más resistentes, ya que llevaba miles de años manteniendo relaciones regulares con un gigante.

Tenía que ser fuerte para no romperse.

Mientras abrazaba a la diosa, Thea notó que su hombro comenzaba a sentirse húmedo.

"Lo-yo... lo siento mucho", sollozó Sif en voz baja.

"N-no necesitas-"

"Tienes que creerme, no tenía idea de lo que haría o lo que mi ausencia significaría... Oh dioses, lo siento muchísimo..."

Thea sostuvo a su madre en posición vertical, mientras ella lloraba, y estaba claro que le estaba costando mucho recuperar la compostura.

El cuerpo de Sif comenzó a temblar incontrolablemente, mientras intentaba contener las lágrimas, y Thea intentó hacer lo que mejor sabía hacer.

Consolar a los demás.

—Sabes... realmente no recuerdo mucho de cómo era mi vida antes de que mi hermana me encontrara en ese sótano.

Sif finalmente se secó la cara y trató de recomponerse. "¿Q-qué...?"

"Mamá y papá no saben que lo descubrí, pero desde la primera noche que me trajeron a casa, han estado usando sus poderes psíquicos para erosionar mis recuerdos, poco a poco. (Audrina) Al principio, solo me ayudaba a dormir sin pesadillas y hacía que no estuviera deprimida ni ansiosa. Pero noche tras noche, comencé a darme cuenta de que era más.

"Me empezó a resultar cada vez más difícil recordar cómo era en realidad mi padre biológico y qué hacía. Simplemente sabía que no era un buen hombre y por eso vivía con ellos".

"E-Eso podría haber sido algún trauma persistente, que te hizo más difícil recordar ciertas cosas..."

Pudo haber sido, pero el día que mi maestra me eligió y ya no estaba en casa, comencé a recordar cosas nuevamente e incluso tuve un par de pesadillas mientras vivía con ella.



Y luego, después de cinco años, la primera noche que regresé a casa, me quedé dormida cuando mis padres entraron sigilosamente y pasaron sus manos sobre mí... Dormí como un bebé por primera vez en mucho tiempo.

Digo todo esto para decirte que no tienes por qué sentirte mal por algo que ya ni siquiera recuerdo. Podemos empezar de nuevo, ¿vale? No hace falta ningún lastre.

Sif sonrió tristemente, mientras recordaba su interacción anterior con Abaddon.

Los nombres con los que ella le había llamado a él y a su gente.

El hecho de que ella había intentado golpearlo repetidamente.

Empezó a sentirse más que un poco culpable por todo ello, y tal vez incluso arrepentida.

Pero más que nada, estaba agradecida con él, por preparar el escenario para una hermosa reunión para ella y Thea.

"Creo... que me gustaría mucho."

-Y... creo que también me gustaría pedirle disculpas...

- La Ciudad Blanca

Dentro de un templo blanco, incomparablemente grande y brillante, Miguel, Gabriel y Uriel estaban parados uno al lado del otro, mirando fijamente un trono ahora vacío.

Desde hacía más de un mes, los ángeles habían estado encerrados firmemente dentro de su casa, sin posibilidad de comunicarse con los reinos exteriores.

Y al quedarse varados, se fueron desanimando cada vez más, a medida que pasaban los días.

—¿Cómo hemos llegado a este punto...? —murmuró Michael—. Yaciendo en el vientre de la misma bestia que queríamos derrotar.

Antes de que cualquiera de los hermanos pudiera responder, Rafael irrumpió en la habitación, claramente en pánico.

"¡E-Es él! Ha vuelto, pero... ¡Tiene a alguien con él y está haciendo algo extraño!"



Uriel sintió que sus ojos se entrecerraban incontrolablemente, al ver el estado de pánico de su hermano.

"¿Qué quieres decir con extraño...?"

* * *

"Por los siete infiernos... ¿Qué es esto...?"

En las calles de la ciudad blanca, los ángeles estaban apiñados en espacios reducidos, como cigarrillos en un cartón.

Pero no eran del todo... normales.

Tenían los ojos en blanco y estaban... ¿cantando?

Coro de ángeles: "Supongo que es cierto que no soy bueno en una aventura de una noche~

Pero todavía necesito amor porque solo soy un hombre

Estas noches nunca parecen ir según lo planeado... No quiero que te vayas ¿me tomarías la mano...?

Oh, ¿no querrás... QUEDARTE CONMIGO...?

¡Porque eres... TODO LO QUE NECESITO!"

Michael vio a dos seres sentados en el techo, observando todo el concierto improvisado.

Una era una mujer roja, que parecía una especie de demonio.

Tenía un cuerpo poderosamente musculoso, que aún era seductor y curvilíneo, y vestía un atuendo relativamente revelador, compuesto por un sencillo sujetador deportivo y pantalones cortos, muy cortos.

El hombre en cuyo regazo ella estaba sentada, era aún más monstruoso, y también de alguna manera angelical.

El bebé de antes había regresado todo crecido, en la forma de un hombre enorme que, literalmente, rezumaba encanto sexual por cada poro de su cuerpo.

Parecían como si fueran una pareja en su propio mundo, ya que ni siquiera habían notado la llegada de los arcángeles.

"No suenan tan bien como nuestro coro de casa, cariño."

"Ciertamente que no... les falta ese componente del alma", enfatizó el hombre.



"¿Alma?"

"Es difícil de explicar, pero les falta ese ritmo natural y la emoción en su voz que sólo pueden recrear quienes han experimentado pérdidas y tragedias. Simplemente no han pasado por lo suficiente como para lograr una canción emotiva como esta".

"¿Shuffle?"

"Shuffle."

Los tatuajes dorados en el cuerpo del hombre brillaron brevemente y los ángeles cantantes se detuvieron, ya que parecía que sus mentes se estaban reajustando para nuevas órdenes.

Coro de Ángeles: "¡Todo lo que quiero decir es que realmente no les importamos!"

"Shuffle, este me hace extrañar a Lilli".

"Es muy linda cuando canta esto, ¿no?", sonrió el hombre. "Está bien entonces".

Coro de ángeles: "...¿QUIERES VER UN TRASERO? ¡QUIERO VER UN POCO DE DINERO!"

"¡Cariño!", se rió la mujer. "¡Esto no es música para una cita!"

"Lo siento, lo siento, ¡sólo pensé que sería divertido!", se rió el hombre con ella.

Coro de ángeles: "Quiero verte bailar, debería poder tratarte bien, dame solo un minuto de tu tiempo esta noche, ambos estamos aquí para divertirnos, ¡así que déjalo bailar!" "Mejor."

"Pensé que te gustaría este."

"¿¡QUÉ ESTÁS HACIENDO!?" rugió Michael.

Las dos criaturas miraron hacia atrás, girando la cabeza 180 grados, y mirando a los arcángeles como si acabaran de interrumpirlos.

Seras: "Estamos en una cita." (Intentando hacerte enojar para nuestra diversión)

Abaddon: "¿Te importa?" (¿Está funcionando?)

"¿Qué les has hecho a mis hermanos?" rugió Michael.

Ante esto, Abaddon luchó con fuerza para resistir el impulso de sonreír.

Combinar su divinidad del orden con sus otras divinidades no borró el poder.



Lo amplificó.

Ahora, podía manipular el libre albedrío de cualquier cosa y cualquier persona por debajo del nivel de un primordial con un gasto de energía significativamente menor.

Y si lo usaba en seres angelicales, dracónicos, demoníacos, espirituales o monstruosos, no se requería ningún gasto de energía y el efecto era absoluto.

También lo hizo a él, y a quienes estaban vinculados a él, inmunes a poderes similares.

Hasta el momento había evitado alardear de sus habilidades, pero Seras sabía que su esposo estaba un poco orgulloso de ellas.

Ella lo encontró bastante lindo.

Pero a Michael no le gustó.

"Por la luz de todo lo que es sagrado... ¡te destruiré!" rugió Michael.

De repente, las vestiduras blancas del arcángel se quemaron en una columna de fuego dorado.

Lo que quedó atrás después fue un hombre vestido con una armadura dorada y blanca, con tres enormes pares de alas blancas detrás de él.

Levantó una mano hacia el cielo y una enorme espada de fuego voló hacia su palma expectante.

"Está loco", pensó Seras.

—En efecto, lo está. ¿Crees que puede volverse más furioso?

—No estoy segura, pero como agitadores, es nuestra responsabilidad averiguarlo, ¿verdad?

'Dioses, te amo.'

'Pruébalo~'

Como si el mundo no estuviera literalmente en llamas a su alrededor, Seras y Abaddon compartieron un beso suave y significativo, que era incomparablemente más cálido incluso que las llamas del cielo.

